

Sobre desniveles que a veces son precipicios, el río Sil se recorta en lo profundo, dejando tras de sí una sucesión de paredes escarpadas que impiden al observador determinar su absoluta grandeza.

La naturaleza ofrece toda su espectacular monumentalidad con las enormes masas rocosas, agrestes, difícilmente suavizadas por la erosión y el cauce del río.

Una sobrecogedora visión que no está reñida con la mano del hombre, que también pueden apreciarse en los imposibles viñedos plantados por los romanos en el Siglo I y, posteriormente, mimados por las gentes de esta hermosa zona de la Ribeira Sacra.

## Los Cañones del Sil

naturaleza monumental



Frontera natural entre las provincias de Orense y Lugo, la génesis de los Cañones del Sil no es fluvial sino tectónica. Su encajamiento se produjo en el Cuaternario y la morfología de su cauce se puede deber al hecho de discurrir por fracturas que partieron el terreno en bloques gigantescos al comenzar el basculamiento de la planicie, ahondada posteriormente por la acción erosiva de las aguas del Sil.

Su singular belleza paisajística es debida no sólo a los fuertes desniveles de sus montañas sino también a las diferencias climatológicas entre las laderas de solana, con clima mediterráneo, y las de umbría, con clima atlántico, que permiten una gran variedad de vegetación en la que, por ejemplo, alcornoques, madroños y hasta olivos acompañan a las manchas boscosas de robles y castaños, todos ellos en impresionante contraste con el gris de la roca.

Pero, sobre todo, destacan los sorprendentes paisajes de bancales para el cultivo de la vid, que datan de la época romana, donde las viñas, que se pueden contemplar siguiendo el curso del río, están dispuestas en un sistema de escalones de piedra, llamados socialcos, aprovechando las zonas más propicias para poder producir un vino cada vez más apreciado.

En cuanto a su riqueza faunística, una gran variedad de peces, anfibios, reptiles y mamíferos tienen en esta zona su hogar, así como algunas aves rapaces como el águila real y el halcón peregrino, que también encuentran su hábitat en las rocas de más difícil acceso del cañón.

Por todo ello, los Cañones del Sil han sido nombrados **Lugar de Importancia Comunitaria** (LIC), una consideración de la Unión Europea para todos aquellos ecosistemas protegidos con objeto de contribuir a garantizar la biodiversidad mediante la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres.



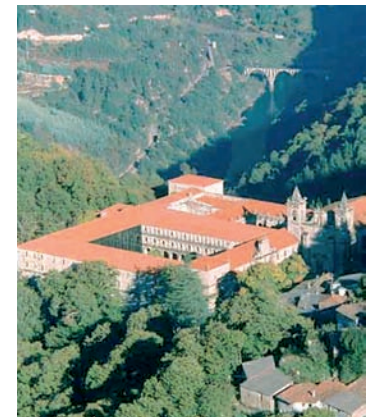
“Un **espacio natural** único e irrepetible donde lo **espectacular** no está reñido con lo **monumental**, ni la **naturaleza** con la mano del **hombre**”



Pero en estas tierras también hay una enorme riqueza monumental. Habitadas por culturas prerromanas, aún queda constancia de numerosos castros y mámoas y vestigios hallados de nuestro pasado.

Durante la Alta Edad Media hubo una gran proliferación monástica y eremítica en esta zona denominada Ribeira Sacra.

Se encuentran, así, el Monasterio de San Esteban de Ribas de Sil, el de Santa Cristina de Ribas de Sil y el de San Pedro de Rocas, además de otras fortalezas, iglesias románicas, pazos y casas señoriales.





El Cañón del Sil es sin duda uno de los parajes más espectaculares de la geografía gallega. Un paseo en catamarán por el río puede hacer disfrutar al visitante del inmejorable placer de contemplar al máximo la belleza de este lugar impresionante, desde una perspectiva totalmente distinta a hacerlo desde arriba.

El pantalán del Embalse de Santo Estevo marca el principio y el final de la ruta de 40 km., que lleva alrededor una hora y media de recorrido.

Un delicioso crucero que transcurre por parajes de gran encanto, gracias a las aguas remansadas y las formaciones de pedras del cañón que crean un grandioso espectáculo para los sentidos.

El sosiego que proporciona el recorrido en catamarán contrasta con los vertiginosos precipicios que rozan a veces los 300 metros casi en vertical.

De vez en cuando aparecen en la orilla pequeños embarcaderos utilizados por los viticultores da zona para transportar la uva en época de recogida.

Desde o barco se ve el Mosteiro de Santa Cristina de Ribas do Sil, del siglo XII, con interesante roseón románico y claustro del XVI.

La cultura popular gallega también ha rodeado a este espectacular lugar de miles de leyendas e historias. La más sorprendente es la que se refiere a que el dios Júpiter se quedó prendado de la tierra gallega, por lo que para poseerla la atravesó con un río. Pero su esposa, la diosa Juno, no quería compartir su amor con una extraña, por lo que pensó que si conseguía hacerle un herida grande en su bello rostro, Júpiter no tardaría en repudiarla. Una herida que hoy son los maravillosos Cañones del Sil.

